

Siempre arriba

ABC de Sevilla

JOSÉ LUIS LÓPEZ LÓPEZ Martes , 01-12-09

La OBS nos tiene acostumbrados a su excepcional calidad; esta ocasión ha sido una muestra más de ello. Dirigida por el suizo Diego Fasolis, exhibió de nuevo su empaste, su gusto exquisito, su dominio técnico por parte de los, esta vez, 15 componentes. Merecerían ser citados todos; pero distingamos al concertino Mauro Lopes, al contrabajista Ventura Rico y a nuestra predilecta cellista Mercedes Ruiz. El programa, de gran riqueza instrumental, hizo brillar a la Orquesta con luz propia. La mayoría de las obras programadas están incluidas en el primer CD del nuevo sello OBS-Prometeo «Arde el furor intrépido», de obligada escucha para los amantes de la música barroca... y de la música, sin más. Faltaron «Nebado Albergue» y «Alégrese la tierra», de Iribarren; a cambio, sonó «Entrada Arioso» (instrumental) de «Aladas Celestiales», un villancico del mismo autor. Juan Francés de Iribarren (Sangüesa, Navarra, 1699) fue maestro de capilla de la Catedral de Málaga desde 1733 a 1766, en que dimitió, por su mal estado de salud, un año antes de su muerte. Compuso cerca de mil obras, casi 600 en español (el resto en latín): villancicos (como el mencionado), «Cantadas» («Prosigue acorde lira»), «Áreas» («Arde el furor intrépido»). El malagueño Jayme Torrens (1741-1803) sucedió a Iribarren en 1770, hasta su muerte. Autor de 331 villancicos en español (50 obras en latín), oímos «Guiados de una estrella», «Soberano Señor» y «O Adalid invencible». Luz aparte, la de la soprano María Espada, una de las glorias de mi tan amada Mérida: plenitud vocal, clarísimo fraseo, dominio de la colocación, proyección, matices... Como «bis», la dulcísima y conmovedora aria de Almirena «Lascia ch'io pianga», del «Rinaldo» haendeliano. El público, embelesado.